

bra *oxala* y que equivale en toscano a *Dio'l volesse*. Contrasta también el uso de *ser* y *estar*: “Yo *estoy* en mi casa, y tu *estás* en la tuya”/ “Io *son* en casa mia, e tu *sei* nella tua” o “Si yo *estuviera* en Roma otro año”/ “Si io *fosse* ancora in Roma un altro anno”.

Da ejemplos de verbos impersonales con *la voce se*, antes o después del verbo: “Que *se haze*?, A ora *se leera* y después *se cantara*, Hase almorzado”, y los impersonales por naturaleza (*llueve, truena, nieva*). Enuncia también verbos que exigen los pronombres *me, te, se, nos*, etc. (*quedarse, burlarse, maravillarse, quejarse, dolerse, arrepentirse, morirse, irse, dormirse*), otros impersonales que se asemejan mucho a los latinos (*convenir, importar, pertenecer, acontecer, plazer, pesar*: “a mi me conviene”, “a ti te importa”, “a Pedro pertenece”, “a los hombres acontece”, “a todos nos pesó de tu mal”, “plazeme de veros sano”) y los verbos que no admiten la forma pasiva (*comer, beber, subir, andar, venir, tornar, ir*).

Interesante es la observación que hace “della parola hay, la quale e indeclinable e s'accorda con tutti nomi de tutti y generi e numeri, e significa quel che in toscano é”: “no *hay* nada que hacer”/ “non é niente da fare”; “no *hay* hombres que trabajen”/ “non sono uomini da lavorare”; “ni *hay* mugeres que guisen de comer”/ “non son donne che faciano da disnare”; “lo que *hay* es esto”/ “quel che u' é e questo”.

Da una lista de palabras injuriosas, como: *perro, moro, judio ladron, hereje, puto* y hace hincapié en que en el insulto tiene mucho que ver la entonación con la que se dice.

Para concluir su prólogo, Lope Blanch hace saber que cuando la Real Academia Española se dio a la tarea de organizar su gramática, tuvo en cuenta a cinco gramáticos españoles, uno de los cuales fue Juan Miranda, a quien acompañaban nada menos que Nebrija, Gonzalo Correas, Jiménez Patón y el Sr. Ferrus.

Esta gramática ilustra una parte muy importante de la historia del español y del toscano usado entonces. Una carta más de recomendación es la afirmación de Antonio Alatorre en *Los 1001 años de la lengua española* de que fue una de las gramáticas más plagiadas en su época.

CARMEN DELIA VALADEZ
El Colegio de México

JOSÉ LEMA, *Movimientos nucleares*. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 1999; 270 pp. (*Serie Iztapalapa: Texto y Contexto*, 29).

Antes de comentar el libro, creo conveniente advertir que es una versión modificada de la tesis de doctorado que el autor presentó en 1993. Aunque el dato no se menciona, el texto conserva demasiado

del formato de tesis, principalmente el excesivo manejo del aparato crítico y el anuncio, a cada paso, de lo que se hizo, lo que se está haciendo y lo que se hará. Decir que el libro es producto de una investigación doctoral no le hubiera quitado valor, pero habría justificado la antigüedad de las referencias bibliográficas (sólo hay cinco posteriores a 1990).

La demora en su publicación es de lamentar, porque en el trabajo original hubo datos novedosos, cuyo crédito debió corresponder al autor; entre ellos, el análisis del Movimiento Nuclear Largo, esencial para ciertas estructuras de las lenguas y una propuesta de cómo los elementos léxicos cambian de categoría en las oraciones para, por ejemplo, formar las construcciones aplicativas. Pero lo que en su momento fue novedad es ahora análisis típico del sistema verbal.

No se pueden pasar por alto los errores frecuentes. No me refiero a erratas comunes. Hay una serie de errores que confunden a un lector no especializado. *Movimientos nucleares* es un libro sumamente técnico; era imprescindible que esos detalles se cuidaran. Por ejemplo, donde dice “Realícese *an* como auxiliar en oraciones *subordinadas*...” debe decir “(35) Realícese *an* como auxiliar en oraciones *radicales*...” (p. 25); números y letras que corresponden a subíndices aparecen en tamaño normal (pp. 37 ss.); en p. 50, dice “...sólo en el primer caso —(84a)— X rige por antecedente a Y” debe decir “...sólo en el primer caso —(84a)— *no* rige X por antecedente a Y”; p. 69, en el árbol (19), la ramificación *Conc...SV* debe pender del nodo *SConc (Obj.)* y no del nodo *T*; p. 98, la sección 1.2.1.5 a la que se refiere el texto aparece en el índice como 1.3.1.2; la sección aludida es 1.3.1.4 (hubiera convenido revisar también pp. 109, 112, 185 y, antes de que libro saliera al público, una fe de erratas minuciosa).

Ahora bien, sobre el lado positivo hay mucho que decir. El libro se compone de seis capítulos: una introducción a la teoría de movimientos de núcleo-en-núcleo en la sintaxis; un capítulo que analiza el aspecto desde el punto de vista sintáctico y léxico; tres capítulos que tratan cada uno de un tipo de movimiento nuclear posible —el movimiento nuclear corto, el descenso de afijos y el movimiento nuclear largo; y breves conclusiones.

La introducción es orientadora, ya que ubica todos los elementos técnicos necesarios para entender las ramificaciones de cada tipo de movimiento, incluyendo el sistema de X barra, la noción de rasgos léxicos y funcionales, la Condición de Minimalidad de Rasgos, la reción nuclear, la reción por antecedente, el mando-c, el mando-m, el Principio de las Categorías Vacías, la Minimalidad Relativizada, el proceso de adjunción y la noción de cambio de categoría.

El capítulo 2, que analiza cuestiones del Sintagma Aspectual (SAsp), es excelente, pues analiza las categorías gramaticales, tanto léxicas como funcionales, en términos del par de rasgos [\pm Léx(ico)] y

[±Func(ional)]. Esto da una clasificación de cuatro elementos. Una de ellas es [-Func, -Léx], que identifica los elementos periféricos a la oración, como las conjunciones coordinantes y el Comp. La categoría [+Func, -Léx] incluye el sintagma de tiempo (ST), el determinante (SD) y otros tradicionalmente considerados como funcionales. Los elementos pertenecientes a la categoría [-Func, +Léx] son los tradicionales: sustantivo, verbo, adjetivo y preposición (N, V, A, P) o sus proyecciones sintagmáticas SN, SV, SA, SP. Ahora bien, el punto central de este capítulo es que es muy ventajoso —y Lema presenta razones bien fundamentadas para que sea así— tratar el SAsp como [+Func, +Léx], la categoría que faltaba de las cuatro posibles cuando se recurre a los rasgos [±Léx] y [±Func], pues tiene propiedades tanto de las categorías funcionales como de las léxicas. Al analizar datos del español, inglés y francés a la luz de esta clasificación y conjuntar el resultado de esta empresa con una discusión sólida de los modales, el autor logra una descripción atractiva de las diferencias entre los sistemas de auxiliares en estas tres lenguas.

En mi opinión, el autor pone poca atención a una consecuencia de la propuesta de rasgos funcionales y léxicos; las cuatro combinaciones posibles de estos rasgos se presentan en cierto orden en las oraciones: [-Func, -Léx], [+Func, -Léx], [+Func, +Léx] y finalmente [-Func, +Léx]. En otras palabras, aparecen primero los elementos de rasgo [-Léx] y después los de rasgo [+Léx]. Este dato es sumamente sugerente y vale la pena investigarlo más a fondo. Si el autor lo hubiera tomado más en cuenta, habría podido formular mejor el filtro que sugiere respecto del ordenamiento de los nodos de Tiempo y Aspecto, porque el nodo aspectual en una estructura arbórea no puede dominar en ningún caso, ni porque nació en esa configuración ni porque se haya dado la configuración como resultado de un movimiento (Lema expresa el filtro de esta manera: *[Asp... [T]]). Aunque es motivo de una discusión más larga, estoy casi segura de que este filtro se seguiría de una prohibición general al ordenamiento de elementos oracionales en donde un elemento [+Léx] dominara a uno [-Léx] y así perdería su aire de estipulación *ad hoc*. De hecho, este ordenamiento ha sido parte integral de la definición de lo que es una estructura arbórea desde que Chomsky lo propuso para el análisis lingüístico en *Estructuras sintácticas* en 1957.

El análisis de los tres tipos de movimiento nuclear en los capítulos 3-5 es otra contribución al entendimiento de las diferencias sintácticas de las tres lenguas estudiadas. El francés y el español recurren al Movimiento Nuclear Corto (MNC) para que el verbo pase de su posición original dentro del SV hasta ser núcleo del ST, cotejando sus rasgos en el camino. El MNC consiste en el desplazamiento del verbo o auxiliar al núcleo más cercano a la izquierda. Esta propuesta no fue novedosa en la tesis de Lema, pero la reseña bibliográfica del capítu-

lo ayuda al lector a ubicarse dentro del tema. Lo realmente novedoso aquí es la discusión de la noción de Cambio de Categoría como un tipo de MNC.

Los auxiliares en inglés también recurren al MNC cuando cotejan sus rasgos en el transcurso de una derivación, pero los verbos plenos no tienen esta posibilidad, por lo que fue necesario buscar otro mecanismo que explicara la configuración final de las oraciones sin auxiliares en esta lengua. Jean Yves Pollock, en su artículo seminal de 1989 (“Verb movement, universal grammar and the structure of IP”), sugiere que en inglés, en vez de que el verbo ascienda en la estructura arbórea hasta encontrar los rasgos apropiados (expresado normalmente por medio de afijos en la lengua), los afijos bajan a buscar al verbo. El capítulo 4, sobre inercia verbal, analiza esta propuesta. Aunque los movimientos hacia la derecha en los árboles son tan raros que siempre se tratan con suspicacia, según el autor hay poco que se puede hacer al respecto (aunque recientemente han surgido otras soluciones).

En el capítulo 5 Lema propone lo que llama el Movimiento Nuclear Largo (MNL), en el cual el verbo o auxiliar brinca el núcleo de la categoría sintáctica más cercana para aterrizar en la posición de núcleo inmediatamente arriba de éste. El autor hace notar que un movimiento de esa naturaleza va en contra de todo lo que se podría esperar, dadas las barreras al movimiento que suelen regir las lenguas humanas. Sin embargo, demuestra que existe y discute la manera y las circunstancias bajo las cuales ocurre. Es el tipo de movimiento que produce las oraciones de participio antepuesto en eslovaco (*Napísal som list*, literalmente “Escrito he [la] carta”) y el ordenamiento típico de la negación oracional en inglés (*Aux-not-V*). Sugiere, además, que éste es el análisis apropiado para los tiempos analíticos del portugués, el gallego y el español medieval (“...et non fallarlo an en el arca que tenia el su tesoro”, *Lucanor*, 199), donde el verbo principal brinca el nodo aspectual en el árbol. El manejo que da el autor a este tipo de movimiento fue sumamente novedoso en su momento y deja claras sugerencias para investigaciones más a fondo dentro de los desarrollos más recientes de la Teoría Minimalista, la versión actual de la teoría generativista.

El libro es una lectura muy clara e informativa sobre las cuestiones de movimientos de una posición de núcleo en otra en las estructuras arbóreas que utilizan los estudiosos de la gramática generativa para sus análisis. Por mi parte, puedo decir que provoca en el lector especialista deseos de sentarse a seguir la investigación donde la dejó el autor.

MARIANNA POOL WESTGAARD
El Colegio de México